



Enviados de Ayer y Hoy (Serie en Mateo, #25)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 10.1-4 (RVR60)

Elección de los doce apóstoles

(Mr. 3.13-19; Lc. 6.12-16)

¹Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. ²Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; ³Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, ⁴Simón el cananita, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

Este capítulo nos lleva al final de la primera sección de Mateo: «La revelación del Rey» (1-10). En 1-4 Él reveló su persona, en 5-7 sus principios y en 8-10 su poder. En los capítulos 8-9 reveló su poder mediante una serie de milagros que realizó; en este capítulo envía a sus embajadores a realizar milagros y a llevar el mensaje del reino. Tenga presente que dondequiera que usted tiene señales, está tratando con los judíos y el mensaje del reino (1 Corintios 1.22).

Al leer este capítulo notará que hay un cambio en las instrucciones del versículo 16 y del 24. Si aplica todo este capítulo a los doce apóstoles, quedará confundido, porque en los versículos 15-23 Jesús salta siglos y analiza el mensaje del reino durante la tribulación.

Este capítulo da instrucciones:

- a los apóstoles en el pasado (vv. 1-15),
- a los apóstoles del futuro período de la tribulación (vv. 16-23) y
- a los siervos de Dios de hoy (vv. 24-42).

I. Instrucciones a los apóstoles del pasado (10.1-15)

En 9.36-38 Cristo les pidió que oraran por la mies; ahora les envía a la mies a servir. Es cosa seria orar por los perdidos, debido a que Dios querrá usarlo para que le ayude a contestar esas oraciones.

Nótese el cambio de «discípulos» (aprendices) en el versículo 1 a «apóstoles» (enviados) en el versículo 2. Estos doce hombres fueron los primeros misioneros. Cristo les dio el divino

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

poder que necesitaban para hacer Su obra, porque Él siempre equipa a quienes llama al servicio. Dios usa una variedad de personas para lograr Su obra.

La comisión era clara: predicar el reino de los cielos e ir solamente a los judíos. Juan el Bautista lo hizo (3.2), Jesús también (4.17) y ahora sus discípulos debían esparcir el mensaje por toda la nación. Los milagros que realizarían serían las credenciales de que representaban al Rey (Hebreos 2.1-4).

Esta comisión no es para la Iglesia, ni para los misioneros individuales hoy. No tenemos estos poderes milagrosos, puesto que se dieron especialmente a sus apóstoles (Marcos 16.17-18; Romanos 15.18-19; 2 Corintios 12.12). En tanto que el siervo de Dios no depende de cosas materiales, todavía debe prepararse y proveer para sí y su familia a fin de llevar el mensaje (1 Timoteo 5.8). Los misioneros de hoy no deben seguir las instrucciones de los versículos 9-10. Pablo apreciaba el sostén que recibía de las iglesias, y así lo hacen hoy los misioneros en todo el mundo.

Finalmente, no predicamos el evangelio del reino a los que «son dignos». Anunciamos el evangelio de la gracia de Dios a todas las personas e invitamos a los pecadores a venir a Cristo. Mientras que los principios espirituales de esta sección pueden aplicarse a nosotros hoy, las instrucciones específicas no se aplican.

II. Instrucciones a los apóstoles futuros (10.16-23)

No es inusual que los escritores de la Biblia salten de un período a otro sin ninguna advertencia. Aquí Jesús mira a través de la historia y ve a los que serán sus testigos durante el período de la tribulación.

Estos versículos no se aplican a los doce apóstoles por varias razones:

- (1) El versículo 1 les prohíbe ir a los gentiles, en tanto que el versículo 18 dice que serán testigos a los gentiles.
- (2) El Espíritu no podía hablarles hasta la crucifixión y resurrección de Cristo (véase Juan 14.17).
- (3) No hay evidencia de que los doce apóstoles fueron perseguidos. Lucas 9.10 y Marcos 6.30 indican que tuvieron un ministerio de mucho éxito y que estaban contentos con eso.
- (4) Los versículos 22-23 son paralelos de 24.9, 13, donde definitivamente se aplican al fin del tiempo. Hay un sentido en el cual esta sección pudiera aplicarse al ministerio de los apóstoles durante el libro de los Hechos, en especial al apóstol Pablo. Sin embargo, la verdadera aplicación es para el período de la tribulación. Nótese que el versículo 22 no tiene nada que ver con la salvación del pecado. Habla acerca de la perseverancia fiel de Sus embajadores durante el tiempo de persecución en la tribulación. Esto concluirá con el regreso del Señor (v. 23).

III. Instrucciones para los discípulos presentes (10.24-42)

Note que Él vuelve a la palabra discípulo y que no la limita solamente al judío. Este pasaje contiene estímulo e instrucciones para sus seguidores de hoy. Somos aprendices (discípulos) y obreros (siervos). Advierte en contra de temer al hombre (vv. 25-31).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

- El **versículo 25** nos asegura que los hombres lo trataron de la misma manera y que es un privilegio para nosotros sufrir por la causa de Dios (véanse **Filipenses 1.29; Hechos 5.41**).
- El **versículo 28** no nos habla acerca de Satanás, porque no tiene poder para destruir el cuerpo y el alma en el infierno. Dios lo tiene, y Cristo nos dice que le temamos a Él y solamente a Él. Cuando tememos a Dios, no necesitamos temerle a nada más.
- En los **versículos 29-31** Cristo asegura que el Padre nos cuida, porque Dios cuida aun las aves del campo que tienen hambre.
- En los **versículos 32-33** indica la importancia de confesar abiertamente a Jesucristo. Esto se aplicaría a los siervos y a los convertidos (véanse **Romanos 10.9-10; 2 Timoteo 2.12**). La confesión es el resultado natural de la salvación.
- Los **versículos 34-39** indican con claridad que el evangelio divide a la gente. Cristo es el Príncipe de paz y el evangelio es el mensaje de paz, pero cuando la gente confiesa a Cristo, es usual que tengan enemigos. Cristo separa y hace que los lazos naturales de familia y amigos sean menos importantes. Los cristianos no pueden servir a Cristo sin tomar la cruz; esto significa crucificar al yo y llevar su vituperio. Salvar nuestras vidas quiere decir perderlas, pero perderlas por su causa significa salvarlas.

Exégesis de los **versículos 34-39**

El hecho de que entre los hombres habrá quienes, por una parte, confesarán a Jesús y, por la otra, quienes lo negarán, indica que la venida de Cristo trajo división (véase **v. 21**). Este pensamiento se expresa concisamente en las palabras de Jesús registradas en los **vv. 34, 35**. *No penséis que vine a traer paz en la tierra. Yo no he venido a traer paz sino una espada. Porque vine a poner a un hombre contra su padre, a una hija contra su madre y a una nuera contra su suegra.* Aquí tenemos un *mashal*, esto es, un dicho paradójico, algo que suena como si fuera increíble. Las palabras iniciales “No penséis que...” muestran que contradice la opinión corriente. Vea **3:9; 5:17; Juan 5:45**. Lo que Jesús dice aquí hace que quien lo oye o lee quede sorprendido con descreimiento conmovedor. La reacción natural a esta sorprendente declaración sería: “¿Cómo puede ser verdad lo que dice? ¿No es Cristo el Príncipe de Paz (**Isaías 9:6**)? ¿No bendice él a quienes hacen la paz (**Mateo 5:9**)? Si no vino a traer paz, ¿cómo pueden ser verdad los siguientes pasajes: **Salmo 72:3, 7; Lucas 1:79; 2:14; 7:50; 8:48; Juan 14:27; 16:33; 20:19, 21; Romanos 5:1; 10:15; 14:17; Efesios 2:14; Colosenses 1:20; Hebreos 6:20-7:2**? ¿No proclaman todos ellos en forma enfática que Jesús es el portador de Paz?”

Sin embargo, debiéramos recordar que la característica de muchos *mashal* es que ponen el énfasis en un aspecto de la verdad en vez de ponerlo en la proposición que es universalmente válida. Véase sobre **Mateo 5:34**: “No juréis de ningún modo”. El mérito de tales aforismos es que hacen detenerse bruscamente a la persona para hacerla pensar. Esto es lo que ocurre aquí. Un poco de reflexión convencerá pronto al estudiante sincero de la Biblia que hay un sentido en que la venida de Cristo al mundo no solamente trajo división sino que aún tuvo el propósito de producirla. Si no hubiera sido ese su propósito inmediato, ¿no se hubieran perdido todos los hombres (**Juan 3:3, 5; Romanos 3:9-18**)? ¿No se habrían

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

precipitado todos hacia su condenación? Además, aun en la vida de quienes finalmente son salvos, ¿no es verdad que *a través de muchas tribulaciones* deben entrar en el reino de Dios (**Hechos 14:22**)? ¿No es la vida del creyente una vida de tempestad y tensión? Ciertamente, *al final todo es paz*, pero el mismo Pablo que exclama “Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor” también se lamenta “Miserable hombre de mí” (**Romanos 7:24, 25**).

Además, habrá amargos opositores. Aquí “en la tierra”, es decir, durante la dispensación presente, los seguidores de Cristo deben esperar “la espada”. Aquí se usa la palabra para simbolizar lo exactamente opuesto a la paz, y por eso, la “división” (**Lucas 12:51**) que trae como resultado la persecución. Es así que se hará evidente quien está de parte del Señor y quien no lo está. Es así que se “revelarán los pensamientos de muchos corazones” (**Josué 5:13, 14; Mateo 21:44; Lucas 2:34, 35; 20:18**). La entrada de Cristo en este mundo lo divide en dos, lo parte, *lo corta en dos* y al hacerlo así, “pone” o “vuelve” a una persona contra la otra.

La fe no solamente crea división entre una raza y otra, un pueblo y otro, una iglesia y otra; causa división en la familia, que en realidad es con frecuencia la más aguda de todas las divisiones. En esta conexión Lucas menciona a cinco miembros de la familia que viven bajo un mismo techo (**12:52, 53**): padre, madre, la hija soltera, el hijo casado y su esposa (la nuera de los padres). Debido a la relación que estos diversos miembros asumen hacia Cristo hay una fricción intensa entre ellos. Aquí en Mateo la mejor interpretación parecería ser que debido a su fe en Cristo la madre enfrenta la oposición de su hija soltera y de la nuera; lo mismo ocurre entre el padre creyente y su hijo.

Con alusión a **Miqueas 7:6** (véase sobre el **v. 21**) se da un resumen de los **vv. 34 y 35** en el **v. 36. Los enemigos de un hombre (serán) los miembros de su propia casa**. Entre las ilustraciones bíblicas de la fe que en un sentido divide familias están las siguientes, en las cuales en cada caso el primer miembro del par es el que se opone a la fe. Es él quien es el verdadero enemigo personal y por lo tanto es responsable de la división: Caín contra su hermano Abel (**Génesis 4:8**; vea **1 Juan 3:12**); Maaca se puso contra su hijo Asa (**1 Reyes 15:13**); y Nabal se opuso a su esposa Abigail (**1 Samuel 25:2, 3, 10, 11, 23–31**). En los últimos dos casos la historia enfatiza la *reacción* de la fe más que la acción de la incredulidad. Véase también **2 Samuel 18:33; Salmo 27:10 y 1 Corintios 7:12–16**.

Hay que hacer una elección. Debe ser una elección correcta, aun cuando esto signifique la separación de un hijo de sus padres o viceversa: **37. El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí; el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí...** Pertenecer a Cristo es un privilegio tan inestimable que ninguna otra relación puede reemplazarla. Es un deber tan imperativo que ninguna otra obligación es más obligatoria. Véase **Hechos 5:29**. Si la elección es entre un padre o Cristo, hay que rechazar el deseo del padre, no importa cuán ardiente sea; si entre un hijo o Cristo, hay que desechar el deseo del hijo, no importa cuán vehemente sea. Hay que hacer esto debido al amor predominante por Cristo. Los que rehúsan esta suprema lealtad a Jesús no son “dignos” de él, es decir, no merecen pertenecerle y ser honrados por él.

La disposición de sacrificarse por Cristo y su causa debe ser total. Por lo tanto, las palabras “El que ama a padre o a madre... a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí” son seguidas inmediatamente por el **v. 38. y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí**. La figura subyacente se deriva de la costumbre de aquel tiempo según la cual el nombre sentenciado a morir crucificado era obligado a cargar su propia cruz hasta el lugar de

ejecución (**Juan 19:17**). Así el llevar una cruz tras Jesús se convirtió en un símbolo de la disposición a sufrir el dolor, la vergüenza y la persecución por su causa y en su causa. En esta conexión hay que enfatizar que no se está usando correctamente la expresión bíblica “llevar la cruz”, cuando se hace referencia en forma muy general a cualquier tipo de aflicción que ha visitado a una persona en el curso de su vida terrenal, por ejemplo, el reumatismo o la pérdida del oído.

También hay que guardarse de un error algo similar. Al hablar de llevar la cruz uno debe poner cuidado de no privar a los sufrimientos de Cristo de su valor y significancia únicas. A veces se hace esto; por ejemplo cuando se malinterpretan las líneas siguientes atribuidas a Tomás Sheperd (1665–1739):

*¿Debe Jesús llevar solo la cruz,
y el mundo todo ir libre?
No, hay una cruz para cada cual,
y también una cruz para mí.*

Si se explica esto haciéndolo significar que la amarga agonía de Cristo fue simplemente una entre muchas, ¿qué queda de la verdad con referencia al carácter vicario y el valor infinito de Su sacrificio? A la luz de la plena revelación bíblica el llevar la cruz, aplicado al creyente, puede tener solamente un sentido, a saber, el llevar en forma sumisa y aun con gozo “el vituperio de Cristo) (**Hebreos 13:13**; vea **Hechos 5:41**). Esto es verdad con referencia a aquellos que, venga lo que venga, le siguen donde él guíe, confían en su sangre redentora, reflejan su mente (**Juan 13:15**; **2 Corintios 8:7, 9**; **Efesios 4:32–5:2**; **Filipenses 2:5**; **1 Pedro 2:21**), y le proclaman. En cuanto a “no es digno de mí”, véase sobre el versículo anterior.

Sobre la base del dicho de Cristo según se relata aquí en el **v. 38**, ¿entendieron los discípulos que Jesús iba a ser literalmente crucificado? Probablemente no; porque, *a.* este pasaje establece un principio, enseña una lección que tiene sentido aun sin la ascensión de la cruz del Calvario; y *b.* si aún claras predicciones posteriores de Cristo acerca de su próxima muerte en la cruz (**16:21**; **17:22, 23**; **20:17–19**; y pasajes paralelos en los otros evangelios) no los entendieron (véase arriba sobre **v. 27**), ¿es probable que en esta etapa tan temprana interpretasen lo que se relata en el **v. 38** como una referencia en algún sentido al Calvario? Para nosotros es clara la referencia al Calvario.

La persona que rehúsa recibir de todo corazón la lección del **v. 38** sufrirá una pérdida total. Para los demás hay una rica recompensa: **v. 39. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mi causa, la hallará.** ¿Qué significa “su vida” en tal conexión? Con toda probabilidad, por la influencia de la expresión hebrea signifique sencillamente “a sí mismo”. Esto es claro por pasajes en que las dos palabras “vida” y “sí mismo” se usan en forma intercambiable: “El Hijo del hombre vino a dar su vida en rescate por muchos” (**Mateo 20:28**; **Marcos 10:45**; véase también **Isaías 53:12** y **Juan 10:11**). Ahora compárese con “... que se dio a sí mismo en rescate por todos” (**1 Timoteo 2:6**). Aún mejor es **Lucas 9:23, 24**, porque se encuentra más cerca al pensamiento de **Mateo 10:38**, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará”.

En consecuencia, y también a la luz de pasajes paralelos, las palabras de Cristo podrían parafrasearse como sigue: “La persona que, cuando se le plantea una disyuntiva entre mí y lo que ella considera sus intereses personales, elige éstos, pensando que al hacerlo así va a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

‘encontrarse’ a sí mismo, esto es, va a obtener una mejor posición para la vida plena, se verá amargamente desengañada. Perderá en vez de ganar. Su felicidad y utilidad se disminuirán y se marchitarán en vez de crecer. Al final perecerá eternamente. Por otra parte, aquel que, confrontado con la elección, se da a sí mismo, esto es, se niega a sí mismo por lealtad a mí, estando dispuesto aun a pagar el sacrificio supremo si fuera necesario, logrará completa realización de la personalidad propia. Tendrá vida y la tendrá más abundantemente hasta que al fin participará conmigo la gloria de mi segunda venida y del cielo nuevo y la tierra nueva”. Entre los pasajes en que se presenta el mismo pensamiento, o por lo menos un pensamiento similar, y que arrojan luz sobre el sentido de [Mateo 10:39](#), están (además de [Lucas 9:23, 24](#)): [Mateo 16:26](#); [Marcos 8:34-38](#); [Lucas 17:32, 33](#); y [Juan 12:25, 26](#).

- En los versículos finales ([40-42](#)) indican la importancia del siervo de Cristo. Es el representante de Cristo. Rechazar al siervo es rechazar a Cristo, como Pablo lo indica en [2 Corintios 5:20](#). Cuánto nos estimula saber que representamos al Rey de reyes y que Él está justo allí con nosotros cuando le servimos.

En esta sección Cristo señala la posición del siervo ([vv. 24-25](#)), su protección ([vv. 26-32](#)), su privilegio ([vv. 33-38](#)), la promesa ([v. 39](#)) y la práctica ([vv. 40-42](#)).